



Carta Ecuménica sobre Evangelización

No. 4 – Diciembre 2003

Segunda Entrega
Diciembre 2003

Estimados y estimadas amigas,

¡Saludos y paz desde Ginebra!

Durante este tiempo de Adviento, cuando nos preparamos para celebrar y agradecer a Dios “por su don inefable” (2 Cor 9, 15), nos sentimos muy complacidos de enviarles la Carta Ecuménica de Evangelización y bendecidos por ello.

En esta Carta encontrarán un “Llamamiento a un testimonio común en la Europa Oriental”, compartido por los participantes en la *Escuela para la Misión: Predicando el Evangelio en Europa Oriental*, celebrada en el Centro Europeo para la Comunicación y la Cultura en Varsovia, Polonia, del 9 al 16 de octubre del 2003. Esa escuela fue organizada conjuntamente por la Conferencia de Iglesias Europeas (CEC por sus siglas en inglés) y el Consejo Mundial de Iglesias (CMI).

Nos complace, asimismo, compartir información con nuestros lectores acerca del proyecto llamado “El Manantial”, un Centro Asiático de Información y Asesoría, que desarrolla la Iglesia de Escocia en Glasgow. Este proyecto busca llegar a las comunidades asiáticas en aquella ciudad brindándoles asesoría e información en una atmósfera segura y amistosa. ¡Magnífico ejemplo de lo que llamamos *misión integral*!

Además, reproducimos en esta Carta un artículo que escribí para *Insights*, la revista de la facultad del Seminario Teológico Presbiteriano de Austin, Texas, publicado en la edición del otoño de 2003. En él trato de responder a lo que percibo como los mayores desafíos para el esfuerzo evangelístico en el mundo de hoy.

¡Que el niño Jesús, nuestra fuente de inspiración como evangelizadores, continúe bendiciéndonos en este tiempo especial del Adviento y en el año que se avecina!

Evangelísticamente suyo,

Rev. Dr. Carlos Emilio Ham

Ejecutivo del Programa del CMI para la Evangelización



LLAMAMIENTO A UN TESTIMONIO COMÚN EN LA EUROPA ORIENTAL

“Os ruego pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y un mismo parecer” (1 Cor: 1, 10)

A las iglesias y a los cristianos en Europa Oriental

Nosotros, 25 participantes de las tradiciones Anglicana, Oriental Antigua, Bautista, Católica Romana, Evangélica, Luterana, Ortodoxa y Reformada de Europa Oriental, acabamos de concluir ocho días de la *Escuela para la Misión: Predicando el Evangelio en Europa Oriental*, organizada por la Conferencia de Iglesias Europeas (CEC por sus siglas en inglés) y el Consejo Mundial de Iglesias (CMI). Nuestra escuela fue un tiempo estimulante de aprendizaje y fraternidad cristiana, durante el cual luchamos para entender mejor cómo expresar la naturaleza misionera de la Iglesia mediante un testimonio común en nuestros respectivos países.

Esta oportunidad para reunirnos y aprender juntos mediante el escuchar y el compartir nos ha permitido alcanzar un mayor entendimiento entre unos y otros, así como comprender mejor el contexto en el que hemos sido llamados a cumplir nuestra misión. Cuando miramos la situación social, económica y política de Europa Oriental, vemos una vez más que todos nuestros países están en una etapa de transición que trae consigo nuevas oportunidades de servicio para las iglesias. La nueva libertad que las iglesias experimentan desde el fin de la era comunista ha debilitado la unidad que ellas mismas habían encontrado en su oposición conjunta a la opresión de una ideología atea. Llamamos a nuestras iglesias a apoyar a los pueblos en Europa Oriental en sus esfuerzos por la reconciliación y la democracia.

Nuestro grupo sintió la necesidad de evitar la competencia y de buscar caminos para estimular a nuestras iglesias a que cooperen más estrechamente entre ellas, especialmente en la misión y en el testimonio común. Así, nos sentimos llamados a seguir esforzándonos para alcanzar mayor comprensión unos de otros, incluso cuando nuestras diferentes tradiciones son causa de tensión entre nosotros; de igual manera, debemos trabajar juntos en espíritu de buena voluntad, dondequiera que sea posible, a través del servicio amoroso a nuestro prójimo, en razón de nuestro amor por el Señor Jesucristo, a quien reconocemos como nuestro único Señor, o también a través de nuestro caminar común, en nuestra permanente búsqueda de la verdad. El testimonio común será posible si tratamos, simplemente, de ofrecer el ejemplo de una vida santa y compartida en medio del mundo. En nuestra reunión vivimos momentos de tensión cuando nos percatamos de que en cada país nuestras diferentes tradiciones de fe enfrentan situaciones difíciles y únicas. Sin embargo, al mismo tiempo comprendimos que muchos problemas y oportunidades en estos países postcomunistas son comunes para todos



nosotros. Como miembros de nuestras iglesias, quisimos recordarnos a nosotros mismos aquello que es necesario para cumplir la Gran Comisión que nos encomendó nuestro Señor Jesucristo: “Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. (Mt: 28, 19) Este es un mandamiento para todos los cristianos y las iglesias. Entendemos que tal llamamiento nos incorpora a la misión de Dios para proclamar, presentar y dar testimonio de amor en las buenas nuevas de salvación que Jesucristo ofrece, a través de la Iglesia, a todas las personas, incluso a aquellas no cristianas y a las que son solamente creyentes de nombre.

El propósito de esta misión es transformar a la humanidad desde adentro (*metanoia*) para que devenga en una nueva humanidad. No obstante, esta misión integral de proclamar las buenas nuevas (*kerygma*), de compartir las buenas nuevas a través del culto (*leitourgia*), dando testimonio de nuestra fe (*martyria*) y servicio (*diakonia*), tiene que hacerse siempre mediante un testimonio de santidad. En este contexto, enfatizamos la importancia de reconocer la libertad religiosa del Otro. Dios está trabajando a través de su Iglesia y en su Iglesia, sanando y reconciliando al mundo mediante la acción del Espíritu Santo. Las comunidades quebrantadas y divididas necesitan la sanidad y la reconciliación para ser signos de su Reino.

Si bien el ateísmo de los antiguos regímenes comunistas es cosa del pasado, un nuevo agnosticismo del mundo neoliberal y secularizado ha dejado poco espacio a las iglesias para recuperarse, y ello exige que unamos nuestros esfuerzos. No es tarea fácil, especialmente si consideramos las diferencias eclesiológicas que surgen de la comprensión que cada iglesia tiene de sí misma. A pesar de ello, ya hemos experimentado el testimonio común. Debemos responder a esta situación ofreciendo las buenas nuevas del amor de Dios de manera sincera y auténtica. Al respecto, uno de nuestros problemas es la manera en que nuestro testimonio dividido afecta negativamente la credibilidad de nuestras iglesias, confunde a los pueblos de nuestros países, y proclama exactamente lo contrario del mensaje que queremos compartir.

Al reconocer la libertad religiosa como un derecho humano, comprendemos que el proselitismo es uno de los grandes desafíos en este esfuerzo hacia un testimonio común. El proselitismo es un testimonio negativo que no respeta al Otro, y que trae consigo conflicto y división. Creemos que es fundamental mantener un equilibrio entre la Gran Comisión (Mt 28, 18-20) y la Regla de Oro (Mt 7, 12). Aunque nuestro ardiente celo misionero nos lleve a proclamar el Evangelio, tenemos que hacerlo con amor y humildad, tratando a cada persona y a las iglesias locales del área, con respeto y comprensión. Nunca debemos estimular a los cristianos que pertenecen a una iglesia, a cambiar su filiación, empleando para ello formas y medios que contradicen el espíritu del amor cristiano, violan la libertad de la persona humana y debilitan la verdad en el testimonio cristiano de la Iglesia. Allí donde seamos confrontados con la dolorosa realidad de la división, estamos llamados a comprometernos en el diálogo, para encontrar maneras de cooperación presididas por el amor cristiano.





Los participantes en la *Escuela para la Misión: Predicando el Evangelio en Europa Oriental*. Centro Europeo para la Comunicación y la Cultura en Varsovia, Polonia, del 9 al 16 de octubre del 2003.

No siempre resulta fácil trabajar juntos a los cristianos que pertenecen a tradiciones diferentes. Pero todavía peor es que no seamos capaces de trabajar juntos. Esforcémonos —con humildad, paciencia y buena voluntad— en escucharnos y comprendernos mutuamente, así como en amarnos y respetarnos los unos a los otros, para que podamos ofrecer nuestro testimonio de la gloria de Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en cuyo nombre queremos compartir con ustedes nuestra oración:

*Padre celestial,
Creador del mundo visible y del invisible,
Te alabamos y te damos gracias
Porque en virtud de Tu amor inagotable
Enviaste a Tu hijo Eterno
Y en Él nos reconciliaste Contigo.
A través de Él, Tú invitaste a todos
Aquellos que han sido bautizados y que le siguen
A traer Sus buenas nuevas de sanidad y reconciliación
A todas las naciones y pueblos del mundo.*



*Te pedimos, en Su santo nombre:
Fortalécenos con la dádiva de Tu Santo Espíritu
Para que podamos cumplir Tus mandamientos
Que podamos actuar juntos como Tus honestos mensajeros
Para que el mundo pueda creer en Ti,
Y alabar Tu santo nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Amén.*

El proyecto “El Manantial” en Glasgow

El Manantial es un Centro Asiático de Información y Asesoría regentado por el Presbiterio de Glasgow de la Iglesia de Escocia. Se encuentra localizado en el corazón de las comunidades asiáticas en Govanhill, en el lado sur de Glasgow. Fue inaugurado en marzo de 1994, después de un estudio sobre las necesidades de las familias asiáticas en el área, que evidenció deficiencias en una serie de servicios locales.

Más de 4.000 personas visitan anualmente El Manantial para solicitar información sobre beneficios de seguridad social, vivienda, problemas migratorios y personales; también muchos vienen simplemente para compartir socialmente con otros miembros de la comunidad. En los últimos años, El Manantial ha aumentado sus actividades para incluir clases de educación y excursiones veraniegas.

Un estudio de caso reciente sobre el trabajo realizado, ha mostrado que el mero hecho de saber que El Manantial está cerca representa un alivio importante para la gente necesitada. Esas personas experimentan un sentimiento de seguridad al saber que la ayuda está próxima y que les es fácil acceder a los servicios de esta institución.

El Manantial tiene sus raíces en una larga historia de testimonio de la Iglesia de Escocia respecto de las comunidades asiáticas en ese país. Esa presencia continua, que ya se acerca a las cuatro décadas, ha posibilitado el desarrollo de relaciones de confianza entre los cristianos y sus vecinos de otras religiones en Glasgow.

El personal de El Manantial consiste en dos trabajadores a tiempo completo empleados por la Junta de Misiones Nacionales, la Junta para la Misión Mundial y la Misión de la Iglesia en la Sociedad. El Manantial es administrado por el Presbiterio de Glasgow. Ello refleja un énfasis esencial en la práctica de esa iglesia, que es el trabajo en compañerismo.

A pesar de ser un proyecto de la Iglesia de Escocia, en El Manantial colabora un equipo de voluntarios de 28 personas que representan a cinco diferentes denominaciones, además de las trece congregaciones de la Iglesia de Escocia involucradas en el proyecto. Los voluntarios



han desarrollado fuertes lazos de amistad en su trabajo de acogida y asesoría a quienes utilizan los servicios de El Manantial.

Además, la mayoría de la gente que viene a El Manantial ha entablado amistad con el personal, y los voluntarios reciben regularmente invitaciones para participar en los festivales y celebraciones que organiza la comunidad asiática. Una de las fortalezas del proyecto ha sido su atmósfera familiar, en la que el personal y los beneficiarios del centro comparten alegrías y dificultades.

“Creo que El Manantial es una extraordinaria muestra de trabajo cristiano, de un perfil modesto, con un alto valor, que ofrece información precisa y atención cuidadosa a algunas personas muy necesitadas. Este es un modelo de ministerio cristiano para gente de otras comunidades de fe”, ha dicho Christopher Lamb, ex secretario de la Comisión de las Iglesias para las Relaciones Interreligiosas.

“La atmósfera de El Manantial ha sido una de sus características más destacadas. La acogida y la amistad que ella aporta constituye un modelo que las iglesias de cualquier parte pueden adoptar”, ha señalado Briam Ringose, de Interserve Scotland.

Proclamar las Buenas Nuevas ecuménicamente

El mayor desafío que la Iglesia enfrenta hoy es el de proclamar las buenas nuevas del Evangelio *ecuménicamente*, en diálogo, como “testigos comunes”; el de anunciar el evangelio en colaboración y no compitiendo los unos con los otros. Citamos el texto de Juan 17, 21 para enfatizar la unidad, pues Jesús ora al Padre para que haya unidad en la misión, “para que el mundo crea”. Nuestras divisiones son una desgracia y el proselitismo es contraproducente para la evangelización.

Una de las primeras realidades que encontramos es la rica diversidad en teologías y prácticas de la evangelización. Uno puede encontrar iglesias “históricas” que se han convertido en “prehistóricas” al haber perdido la pasión de compartir el evangelio de forma fresca, pertinente y significativa para las sociedades postmodernas en las que viven y sirven. Iglesias que deberían tener un enfoque activo, provocador, exhiben en la práctica un comportamiento reactivo cuando se sienten amenazadas por “agresivos” evangelistas. En particular, podemos apreciar cómo las iglesias evangélicas, especialmente las pentecostales del Sur, desafían a las bien “establecidas” iglesias en América del Norte y en Europa Occidental.

Otro desafío es el de rescatar el significado integral y liberador del evangelio. Las buenas nuevas son subversivas, buscan la justicia social. Como dijo Jesús: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres...” (Lc: 4, 18).



Hay que pagar un precio profético para proclamar el evangelio. Como evangelizadores, tenemos que dar cuenta del “*euan-gelion*”; somos “ángeles”, hemos sido enviados al mundo para anunciar su Reino.

El desafío de la evangelización adquiere relevancia mayor, especialmente después de los atentados terroristas del 11 de septiembre, en relación con las otras religiones. Una frase de la Conferencia Mundial sobre Misión en San Antonio señala: “No podemos apuntar a ninguna otra salvación que Jesucristo; a la vez, no podemos poner límites al poder salvífico de Dios”. La evangelización es el compartir de nuestra humanidad.

En nuestro mundo “globalizado” —un mundo de exclusión, de terrorismo, de fragmentación, de contextos multifacéticos y cambiantes— reconocemos la urgencia de la misión y la evangelización como sanidad y reconciliación. Inspirados en este desafío, estamos organizando la próxima Conferencia Mundial sobre Misión y Evangelización en Atenas, Grecia, del 12 al 19 de mayo del 2005, bajo el lema: “Ven, Santo Espíritu, sana y reconcilia. Llamados a ser comunidades sanadoras y reconciliadoras en Cristo”.

Carlos E. Ham

Una bendición franciscana

*Que Dios te bendiga con la incomodidad
Frente a las respuestas fáciles, las medias verdades, las relaciones superficiales
Para que seas capaz de profundizar dentro de tu corazón.
Que Dios te bendiga con la ira
Frente a la injusticia, la opresión y la explotación de la gente
Para que puedas trabajar por la justicia, la libertad y la paz.
Que Dios te bendiga con lágrimas
Para verterlas por aquellos que sufren dolor, rechazo, hambre y guerra
Para que seas capaz de extender tu mano y reconfortarlos
Y convertir su dolor en alegría.
Y que Dios te bendiga con suficiente locura
Para creer que tú puedes hacer una diferencia en este mundo,
Para que tú puedas hacer
Lo que otros proclaman imposible de hacer.
Amén..*



Le invitamos a orar por la
Conferencia Mundial de Misión y Evangelización

En Atenas, Grecia del 12-19 de mayo 2005

bajo el lema:

“Ven Espíritu Santo, sana y reconcilia. Llamados a ser comunidades sanadoras y reconciliadoras en Cristo”.

**Carta Ecuménica
sobre Evangelización**

Consejo Mundial de Iglesias
Misión y Evangelización
P.O.Box 2100 • 150,
Route de Ferney
1211 Ginebra 2 • Suiza

Producido por el Departamento de
Comunicaciones del Consejo
Latinoamericano de Iglesias (CLAI)
Diagramación: Amparo Salazar

